

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 91.
Sábado 25 de Mayo de 1912.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.00 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

El Miedo del Gobierno

Cuando un gobierno lanza una mirada piadosa sobre los que sufren, no lo hace ciertamente porque se preocupe por el bienestar de los de abajo, sino para calmar la cólera popular que está a punto de derribarlo. El gobierno se ha dado cuenta de que el movimiento revolucionario no puede terminar por medio de amnistías o perdones, ni por medio de halagos a los jefecillos revolucionarios, ni por medio de la fuerza. El gobierno se ha dado cuenta de que está enfrente de un fenómeno de carácter económico y social, de una verdadera revolución que tiene su origen en la justa rabia de los desheredados contra los ricos, y, para calmar la efervescencia revolucionaria, ya que sus esbirros no han logrado ahogarla en el mar de sangre que se ha derramado, recurre a la política; pero qué tarde; cuando los trabajadores ya no se dejan engañar!

Se trata de unos proyectos de ley para mejorar la situación del proletariado mexicano. He aquí lo que dice "El Imparcial" del 7 de este mes: "Ayer al medio día tuvo lugar en el Palacio Nacional un Consejo de Ministros, para el que asistió el señor Secretario de Estado el señor Presidente de la República. Los asuntos discutidos en este consejo fueron tres interesantes proyectos de ley que el Ejecutivo remitirá a fines de la corriente semana ó á principios de la próxima, al Congreso, para su aprobación."

"Los proyectos de ley discutidos después en el Consejo fueron: uno, sobre la concesión de ejidos á todos los poblados de la República; otro, sobre accidentes del trabajo, no sólo este proyecto de ley sino la adaptación de todo el país de la legislación que sobre la materia puso el General Reyes en el Estado de Nuevo León. El tercer proyecto se refiere á mejorar la situación de los jornaleros y en él se trata de supresión definitiva de las tiendas de raya, de la prohibición de largas cuentas con los hacendados, que pasan de generación á generación á los jornaleros, y sobre el mejoramiento moral y material de esta clase de nuestro pueblo."

Esto se debe, desheredados, á que el gobierno tiene miedo y trata de halagar á los proletarios, de atraerlos, para que no piensen más en arrancar de las manos de la ladrona burguesía

la tierra y la maquinaria de producción. Se trata, pues, de desviar al proletariado mexicano del camino de la expropiación por medio de la violencia, para que confíe en la bondad del gobierno, deponga su actitud hostil, se someta y triunfe la burguesía.

Es seguro que la Cámara de Diputados aprobará los proyectos de ley; pero como el gobierno no puede atacar nunca el derecho de propiedad individual, los beneficios que tales proyectos pudieran acarrear, son perfectamente ilusorios. Veamos por ejemplo, la cuestión de la concesión de ejidos á todos los poblados de la República: el gobierno no podrá adquirir el terreno necesario para la concesión de ejidos más que por un medio: comprando la tierra á los hacendados, á precios crecidísimos, puesto que se trata de tierras y montes que rodean á los poblados, y, por lo mismo, son los más caros. ¿Cuántos poblados hay en México? Miles y miles de poblados, y se necesitarían miles de millones de pesos para surtirlos de ejidos, miles de millones de pesos que tendrían que salir del sudor de los pobres, pues para pagar esas cantidades fabulosas, necesitaría el gobierno aumentar los impuestos, y, por lo tanto, agravar la situación de las masas de desheredados.

Debemos convenir, hermanos de miseria, en que por los medios legales es imposible llegar á resolver el problema del hambre. Este formidable problema sólo puede ser resuelto por medio de la expropiación, atropellando la ley, aplastando á la Autoridad, haciendo justicia, en suma, por la propia mano sin confiar en gobiernos paternalistas ni en leyes bienhechoras. El gobierno de Madero os engaña cruelmente haciéndolos creer que puede aliviar vuestra situación. Ni siquiera eso puede hacer. El gobierno de Madero trata de haceros deponer las armas, con promesas que el mismo sabe que no podrá cumplir, como no ha podido cumplir todas las que ha hecho con anterioridad, y no las ha podido cumplir, precisamente porque no ha querido atropellar el principio de propiedad individual.

Los demás proyectos de ley para mejorar la condición del proletariado mexicano, deben ser vistos con desprecio por los trabajadores, pues envuelven igualmente un engaño y una

burla brutal á los que tienen hambre de pan y de justicia. Se aprobarán proyectos de ley sobre accidentes del trabajo; pero como los accidentes no son los únicos que ponen en peligro la salud y la vida de los trabajadores, sino que el trabajo mismo, por lo excesivo de su duración, por las circunstancias en que se lleva á cabo, por la mala alimentación del trabajador que gana apenas lo indispensable para tenerse en pie, hace que el proletario se deforme físicamente, se embrutezca y contraiga enfermedades que le acortan la vida y las trasmite por herencia á su prole. Los accidentes del trabajo son casos aislados; pero la degeneración de la especie y el exterminio de la clase trabajadora por las condiciones en que se hacen los trabajos, llevan miles de víctimas al sepulcro, al presidio, al patíbulo, al suicidio, á la locura.

Nó, desheredados; nada de mejoras que son puro engaño. El mal no reside en el hecho de que no se indemniza á los que sufren accidentes en el trabajo, ni se suprimen las tiendas de raya, etc. El mal reside en el sistema capitalista que tiene como base el principio de propiedad individual ó privada. Matemos el principio, acabemos con la Autoridad que es la que sostiene el principio y el derecho de vivir habrá sido conquistado por primera vez en la historia del mundo.

No hay que dejarse engañar por el gobierno que está dando una muestra de debilidad. No es por amor al pueblo por lo que se ha dignado bajar la vista para ver si sufren los proletarios: es por miedo, es porque está perdido. Ahora, á ser más exigentes, á radicalizar más y más la obra revolucionaria. ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON

Francisca J. Mendoza

Esta valerosa compañera habla los domingos por la tarde en la Plaza de los Mexicanos en Los Angeles.

Sus discursos, llenos de interés para la clase trabajadora, deben ser escuchados por todos los mexicanos.

Ella habla la verdad sin miedos, sin rodeos. ¡A escucharla, mexicanos!

Abandonad á los que por unos cuantos centavos para emborracharse, os están embaucando. Oíd á los libertarios, á los que quieren que todo ser humano tenga Pan, Tierra y Libertad y gritad con ellos: ¡Viva Tierra y Libertad!

PARA LOS QUE "DUDAN"

Ya no es solo la prensa burguesa de México, sino el gobierno mismo, el que reconoce la tendencia económica y anti-autoritaria del movimiento mexicano. La Liga de la Defensa Social pidió á la Cámara de Diputados que se votase por la supresión de la Vicepresidencia de la República, alegando que, tanto la revuelta de Madero como el presente movimiento, no han tenido otro motivo que las divisiones y discordias á que da lugar la elección de individuos que deban asumir la Vicepresidencia de la República.

La Cámara de Diputados turnó el memorial de la Liga de la Defensa Social á las Comisiones unidas, primera de Gobernación y primera de Puntos Constitucionales, que acaban de rendir su dictamen, el cual fué leído en sesión. Las Comisiones piden á la Cámara que se deseché la petición.

En la parte que nos interesa, dice el largo y cansado dictamen: "Las Comisiones no pueden aceptar las apreciaciones que acerca de la causa de la situación actual de la República hacen los signatarios del proyecto, que en último resultado no son más que las de un grupo de ciudadanos que de ninguna manera reflejan el sentir nacional. Es verdad que la República atraviesa actualmente por una situación seriamente anormal, porque la motivan tres causas distintas: una política, que es la de Chihuahua, otra socialista con marcadas tendencias al anarquismo, y otra netamente anárquica, porque no es sino el bandillaje, consecuencia natural de la honda perturbación social que nos affige pero ninguna de ellas tiene relación ni con la supresión de la Vicepresidencia ni con la elección del Vicepresidente."

Bandidos, llaman los señores diputados á nuestros abnegados compañeros, que al ir poniendo la tierra, las provisiones y la maquinaria de producción en poder de los habitantes de las regiones que van visitando, no hacen otra cosa que llevar á cabo un acto de suprema justicia.

Podrá haber ahora quien dude de que hay en México un movimiento esencialmente económico con tendencias al comunismo anárquico?

"El Intrahistórico", diario burgués de la ciudad de México, al referirse á la Revolución en el Estado de Yucatán, dice en su edición de 7 de este mes: "La revolución más destructora y terrible de cuantas han estallado en estos momentos en la República, es

la de Yucatán, que reconoce como principio las ideas socialistas más avanzadas."

"En estos días ha principiado la revuelta, que no tiene el carácter de una guerra y que no obstante es terrible, pues se basa en un golpe económico que destruirá al gobierno actual por la fuerza."

"La anterior declaración, sigue diciendo "El Intrahistórico", pertenece al señor don José Moncada Escalante, que acaba de llegar á México y tiene en su desarrollo tanto interés que seguramente será objeto de comentarios por los sociólogos de nuestro país y del mundo entero."

"Hasta aquí—nos dice nuestro entrevistado—la guerra se venía haciendo por medio de las armas. En todas partes el grito de rebelión era seguido del estruendo de los fusiles y de la toma de las poblaciones por los alzados."

"Y bien; ahora la guerra se hace de distinto modo: no teniendo los revolucionarios armas ni municiones; viéndose la fuerza incontrastable del gobierno, bástales un ídolo, una caja de cerillos, para hacer la guerra."

"En efecto, los campesinos siguen el procedimiento de incendiar los plantíos de henequén, para lograr la caída del gobierno. Cuatro cerillos colocados en los cuatro extremos de un campo de henequén, y el incendio es seguro, se propagará terrible y el hacendado resentirá una pérdida enorme."

"En unos cuantos días que se ha llevado á cabo esta guerra ha sido terrible el estrago que han hecho los revolucionarios: más de dos millones de pesos se han perdido en esta lucha, y eso sin derramar una gota de sangre."

"En menos de un mes las pérdidas de los hacendados por el incendio de los mecates ha pasado la cifra de un millón de pesos. Y bien, de continuar esto así, en poco tiempo las pérdidas alcanzarán tal proporción, que la ruina empiece á hacer sufrir al Estado."

Hermanos mexicanos, adelante. Incendiad solamente en caso de que, por no estar armados, no podáis sostener la expropiación; pero seguid la regla de no destruir la riqueza. Ciertamente que la burguesía tendrá que sucumbir si se reducen á cenizas los edificios, los plantíos, etc.; pero considerad el inmenso trabajo que se os espera y el hambre que tendréis que

sufrir, si destruis cosas útiles. Tomadlo todo: tierras, aguas, montes, casas, noras, fundiciones, fábricas, talleres, ferrocarriles, embarcaciones, automóviles, carros, etc., y haced de todo ello la propiedad de todos y cada uno de los habitantes de la República Mexicana, sin distinción de ninguna clase. Adoptad los principios del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911. De ese modo acabaréis con la burguesía, y al mismo tiempo no padeceréis."

RICARDO FLORES MAGON.

¡Arriba, Hermanos!

Huerta, con 3,500 federales atacó Rellano el 22 de este mes, donde se encuentran fortificados 4,000 rebeldes bajo las órdenes de Orozco. El combate duró cinco horas, durante las cuales no cesó un formidable cañoneo por ambas partes. Al cerrarse la noche, Huerta tocó retirada y ocupó las posiciones que tenía antes del ataque. No se saben todavía las pérdidas ocurridas por una y otra parte. Orozco cree que el combate se reanudarà en breve.

Los federales, en la frontera, están efectuando un movimiento que puede dar como resultado la rendición de Ciudad Juárez. Guadalupe, al este de Ciudad Juárez, fué tomado por los federales. Un destacamento rebelde salió de Ciudad Juárez, batió á los federales y los obligó á abandonar la población. De Palomas, marcha para Ciudad Juárez una columna federal que operará con la que se retiró de Guadalupe. La intención de los federales es cortar á los rebeldes de Ciudad Juárez toda vía de comunicación y obligarlos á capitular sin que se derrame una gota de sangre. Si Juárez cae en poder de los federales, la Revolución se beneficiará en el Estado de Chihuahua, pues el fuerte ejército de Orozco tendrá que dividirse en guerrillas y la verdadera acción revolucionaria no se verá aplastada por las órdenes brutales de los "jefes."

Estamos, pues, en vísperas de grandes acontecimientos. Si Orozco triunfa sobre los federales, la verdadera Revolución, la de los desheredados, la de los hambrientos, sufrirá algún trastorno, como consecuencia de la gran fuerza que tendrá en sus manos el ambicioso autócrata de Chihuahua, fuerza que utilizará para imponer su autoridad y defender las riquezas de la burguesía. De desearse es que Orozco salga derrotado, para que la Revolución Social no tenga encima la

amenaza de la fuerza de Orozco. Derrotado éste, sus fuerzas se dividirán y cada grupo luchará por sus propios ideales.

Esta semana y la anterior, la censura ha sido más severa que nunca para los despachos relativos al movimiento revolucionario. El gobierno está empeñado en ocultar la verdad, en engañar al pueblo, en hacer creer que ya todo está en paz, que no hay más que dos movimientos: el de Orozco y el de Zapata, cuando en realidad el movimiento se ha extendido á todo el país, y, cada vez más radicalizado, ofrece mejores esperanzas.

¡Adelante! Desaparecido Vázquez Gómez de la escena política, los que quedan, aun cuando alguno de ellos lograse apoderarse del gobierno, no teniendo el prestigio que había adquirido el viejo ambicioso, su reinado sería efímero. Orozco, á pesar de la fuerza de su ejército, está muerto ante la opinión por su maridaje con los grandes terratenientes y banqueros Terrazas, Creel y otros reconocidos "científicos" ó porfiristas. Gracias á los millones que los ricos le han proporcionado y á las promesas de repartos de tierras que ha hecho á los campesinos de Chihuahua, Orozco ha podido formar el ejército de que dispone; pero, en realidad, la influencia de Orozco sobre la Revolución, no pasa del Estado de Chihuahua. El resto del país no lucha por él, sino por conquistar la tierra, por obtener la libertad económica, y la tierra es tomada por los pobres, dando con ello á los proletarios del Estado de Chihuahua el saludable ejemplo de que no hay que esperar á que los gobernantes den lo que los pobres pueden tomar.

Los proletarios del Estado de Chihuahua deben imitar á sus hermanos de los demás Estados, haciendo de todo cuanto existe propiedad común. Si los jefes se oponen, á dinamitarlos. Chihuahua ha sido uno de los Estados que más contingente de sangre ha dado á la Revolución. No es un crimen que toda esa sangre haya sido derramada en beneficio de los Terrazas, de los Creel, de todos los que chupan el sudor de ese noble pueblo? ¡Arriba, hermanos chihuahuenses! adoptad el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911! No creáis en promesas de nadie. Al primero que os haga alguna promesa, fusiladlo, porque los que hacen promesas son los que mañana os oprimirán. Sois muchos: tomad todo cuanto existe y comenzad una vida digna de seres humanos. ¡Arriba, hermanos!

RICARDO FLORES MAGON.

MEXICO

DEVORADO

POR EL

Capitalismo Americano

GRAN MITIN INTERNACIONAL

EN EL BURBANK HALL, 542 S. MAIN STREET
LOS ANGELES, CALIFORNIA

PARA EL SABADO 1 DE JUNIO A LAS 8 DE LA NOCHE.

HABLARAN:
Ricardo Flores Magon, EN ESPAÑOL
William C. Owen, EN INGLÉS
D. Gisner, EN HEBREO

Serán cantados los himnos libertarios: Hijo del Pueblo, La Marsellesa, La Bandera Roja y La Internacional.

PRECIO DE ENTRADA: DIEZ CENTAVOS.

Todos los mexicanos, hombres y mujeres, pertenecientes á la clase trabajadora, deben asistir á este mitin. Algunos mexicanos se abstienen de asistir á estas instructivas reuniones, solamente porque no tienen un traje elegante; pero es bueno que se sepa que estas reuniones son de trabajadores, de hombres y de mujeres pobres. Así, pues, no hay que dejar de asistir al mitin por cuestión de traje, pues no es una reunión de burgueses, sino de proletarios la que se va á llevar á cabo, y, las cuestiones que se tratarán en los discursos sólo interesan á los trabajadores.

¡Abajo las Haciendas!

Este es el grito de los rebeldes del Distrito de Ejutla, Estado de Oaxaca, y al oír este grito, la burguesía vuela á refugiarse á la capital del Estado.

"El Imparcial", del 10 de este mes dice al referirse á dicho movimiento: "Los dirige—á los rebeldes—una persona que no ha podido ser identificada. El lema de los levantados es: "Mueran las Haciendas!" y es consecuencia de las predicaciones de socialismo agrario que se hicieron para sacar adelante la candidatura del señor Juárez y que hoy toma un aspecto anarquista. Con los levantados van mujeres y niños y creése que estado de pobreza y la pérdida de las cosechas son las causas inmediatas de la rebelión."

En su edición del 16 de este mes, dice "El Imparcial": "La causa del levantamiento de las peonadas de Ejutla se debe á que desean la repartición de las haciendas, como se les prometió durante la pasada revolución. Sucesivamente han sido asaltadas y saqueadas todas las haciendas de Ejutla, siendo las principales perjudicadas las de los señores Miñaga, Barroso, testamentaria de Banuet y la de Esperón y Silva. Todas las caballerías y ganado han sido robados por los alzados, las trojes han sido vaciadas, estirándose en dos mil fanegas las semillas de que dispusieron los rebeldes, quienes destruyeron las cosas que no pudieron llevarse. En la hacienda de Barroso, por ejemplo, convirtieron en leña un piano. También se encuentran infestados de rebeldes los Distritos de Teposcolula, Juchitán y Jamiltepec."

¿Qué dirán los que "dudan" de que hay un movimiento económico en México?

El movimiento del Estado de Oaxaca no está confinado en los Distritos aquí citados. En el norte del Estado, los rebeldes tienen en Jaque á los federales; en el Istmo de Tehuantepec, la Revolución está en toda su fuerza; una obra de arrasamiento está en progreso; de las casas, no queda piedra sobre piedra; las corrientes de agua son desviadas para lastimar de esa manera á la burguesía, y, para conseguir el mismo objeto, los sembrados son incendiados, los ingenios de azúcar hechos añicos, todo se destruye, se aniquila, se pulveriza ya sean hombres, casas, animales, bosques, vías férreas, puentes grandiosos... La cólera por tanto tiempo comprimida, ha estallado en Oaxaca; ¡guay

de las autoridades! ¡Guay de los burgueses!

No quiero criticar la táctica de estos nobles revolucionarios. Ellos tienen muchos agravios que vengar; ellos han sido esclavizados por los hacendados; sus compañeras y sus hijas han sido prostituidas por los burgueses; las tierras que sus mayores regaron con su sudor, les fueron arrebatadas por aventureros de toda clase. Siendo odio contra lo que los ha oprimido, vejado, envilecido y lo exteriorizan por medio de una obra de destrucción que dará como resultado el aniquilamiento de la burguesía; pero al mismo tiempo producirá una espantosa miseria. ¿Por qué no mejor dejar intactas esas casas de los burgueses, para que las ocupen ahora los proletarios? ¿Por qué no mejor cuidar los sembrados y estar listos para levantar las cosechas en beneficio de todos?

Yo creo que, siempre que se pueda defender la expropiación con balas, con dinamita ó con lo que se encuentre á la mano, es preferible no destruir lo que es verdaderamente útil, para que de nada se carezca durante esta formidable Revolución.

Adoptad, hermanos revolucionarios, nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911. Obrando de la manera que en él se explica, habrá de todo en abundancia, á pesar del movimiento revolucionario. Todo consiste en que se hagan propiedad común la tierra, las casas, las provisiones, la maquinaria de producción y los medios de transportación; que se reúnan en seguida los trabajadores para ponerse de acuerdo sobre la reanudación de los trabajos, libres ya de amos y de autoridades, y declarar que el consumo debe regirse según las necesidades de cada individuo de la comunidad.

De no obrar de la manera que se aconseja, pudiera sobrevenir el fracaso de la Revolución, y el fracaso de la Revolución significaría una reacción terrible de la maldita burguesía.

No hay que permitirlo, hermanos. El primer paso hacia la verdadera emancipación está dado. ¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGON.

Todo proletario debe subscribirse á "BRAZO Y CEREBRO", revista anarquista que va á ver la luz pública en Nueva York.

No debe faltar en los hogares de los trabajadores.

Envíese hoy mismo cualquier cantidad á Juan Martínez, 270 West 4th St., New York, N. Y., para que dicho periódico salga cuanto antes.

Hijo del Pueblo HIMNO REVOLUCIONARIO.



¡MUERA EL HAMBRE!

—Al sur de Conejos, Chih., se verificó una ligera escaramuza en la que, naturalmente, el Censor dió la victoria a los esbirros.

—60,000 rifles y una gran cantidad de parque, han sido embarcados en Ovidio, España, para el Chato. ¿De donde irá a sacar el Chato los sesenta mil soldados necesarios para manejar esos fusiles?

—La ciudad de Chicontepec, Ver., fue tomada por unos rebeldes capitaneados por Miguel Sánchez, después de haber derrotado a los esbirros de la guarnición, haciéndolos evacuar la plaza. No encuentro mayores detalles.

Debido a que los revolucionarios se han llevado toda la caballería que había en las haciendas laguneras, una gran parte de las fuerzas gobiernistas cuyo cuartel general se encuentra en Torreon, Coah., han tenido que ser infantes.

—La hacienda Huerta de San Juan, Gto., fue asaltada por los revolucionarios y tomada después una lucha encarnizada en la que fue muerto el juez del lugar. La hacienda fue saqueada e incendiada. Un peón que tomó el lado de sus amos fue hecho prisionero y fusilado en el acto. Los "dueños" de la hacienda lograron fugarse.

—En el Municipio de Atenguillo y en el de San Martín Hidalgo, Jal., han aparecido dos guerrillas de "espanta-burgueses", que ha infundido la natural alarma entre los cebados, riquillos de la comarca.

—Unos rebeldes "conservadores" se apoderaron de Purga, Ver., cuidando celosamente que no se alterara el "orden." El pobleño del lugar se quedó abriendo la boca al ver fallidas sus esperanzas de comer bien siquiera ese día. Como es natural, ni las moscas de Purga se unieron a esos borregos políticos que no aspiran más que a tirar el viejo yugo para ponerse uno nuevo y llamante que les apriete el cuello.

En cambio, a unos verdaderos revolucionarios, de esos denominados "espanta-burgueses", se les unieron desde luego veinte proletarios en Pueblo Nuevo, Gto., que fue tomado por los rebeldes y debidamente saqueado. Dicho Pueblo Nuevo, a causa de las defensas naturales con que cuenta, es difícil de ser tomado; pero los rebeldes lo tomaron con la mano en la cintura, valiéndose de uno de esos artillos que nosotros llamamos "planos rancheros", por lo sencillos e ingeniosos: Juan Cañedo, que dirige la guerrilla, hizo que uno de sus compañeros llegase a Pueblo Nuevo, sudoroso, jadeante y trabándosele la lengua de miedo a participar a las autoridades del lugar que los esbirros del cercano pueblo de Chavarría están próximos a sucumbir si no les llega el auxilio de los del mencionado Pueblo Nuevo. Las autoridades referidas cayeron en el lazo y apresuradamente salió la guarnición de su madriguera para ir a caer en la emboscada tendida por los rebeldes en un desfiladero del camino, donde quedaron algunos hechos papilla y otros huyeron, dejando la población codiciada a merced de los revolucionarios, que entraron en número de sesenta y salieron aumentados al de ochenta.

—Cuatrocientos federales han sido enviados de la ciudad de México al Estado de Sinaloa, que irán a caer como koto de agua en hierro caliente.

—En el Cañón del Carmen, cerca

de Monclova, Coah., se registró un vigoroso combate en el que fueron completamente derrotadas las fuerzas orozquistas; las cuales dejaron en el campo del combate muchos muertos y heridos.

—Queda confirmada la noticia de que Teloloapam, Gro., fue tomada a sangre y fuego. De 150 esbirros que había ahí, escaparon con vida; rompiendo el sitio, solamente catorce; el resto estaba la zalea en aquel lugar.

El jefe de los esbirros fue hecho prisionero y fusilado inmediatamente. Este jefe esbirro se llamaba Silvestre Mariscal y era uno de los perros fieles del Chato; por lo tanto hay que bailar de alegría un can-can porque ya reventaron a otro perro más.

—De Iguala, Gro., salieron otros esbirros a batir a los revolucionarios que tomaron Teloloapam; iban muy decididos a masticar los higados, pero a penas se encontraron en el camino con los rebeldes dispersos que lograron salvar la pelleja, les entró un temblor de corvas tan morrocotudo, que no encontraron ya fuerzas para seguir adelante y se regresaron "prudentemente" a Iguala. Pero a los revolucionarios no les tiemblan las corvas y salieron tras los esbirros, llegando a Iguala, que sitiaron desde luego.

—El esbirro Gertrudis Sánchez, con su cohorte de compinches, que salió del Estado de Morelos hacia Iguala a auxiliar a sus hermanos los perros de la burguesía que están sitiados en la referida ciudad de Iguala, se encontró a inmediaciones de Vista, Gro., con una gruesa guerrilla revolucionaria destacada a contener su avance. Gertrudis, según cuentan, suspira hondamente por sus llanuras natales neolonesas, a cada estampido de fusil libertario. La lucha trabada entre ambas fuerzas contendientes ha sido amarga, durando ya tres días, según dicen las correspondencias. Aún no se sabe el resultado de la misma.

—El ex-Teniente federal Guerrero y unos 600 rebeldes más, han establecido su cuartel general en Acapeton, Tep., de cuya población se han apoderado nuevamente. Guerrero está curándose de la grave herida que recibió en el ataque a Tepic.

—Rosario, Sin., fue atacado por una gruesa fuerza rebelde; pero llegaron refuerzos de Mazatlán a los esbirros y fueron rechazados los rebeldes.

—De Mazatlán, Sin., dicen que llegan ahí "muchas familias que temen las depredaciones de los yaquis que en gran número se han levantado en armas."

Del mismo Mazatlán han mandado los Bancos todos sus fondos fuera de la ciudad, ya sea a Estados Unidos o a otras ciudades que los burgueses creen más seguras. Eso demuestra la debilidad de la Autoridad.

—Los burgueses de Atenguillo, Jal., están azorados porque han aparecido los revolucionarios por aquellos rumbos. Los riquillos del pueblo sudan a chorros escarvando el suelo para enterrar sus ahorritos, hechos a costa de los sudores de los desventurados peones.

—La hacienda de Pelayo, Coah., fue ocupada por unos rebeldes que se llevaron caballos, armas, etc.

—La ciudad de Torreon ha quedado perfectamente fortificada por los federales, circuida de trincheras y herizada de cañones y ametralladoras.

—Continúa el saqueo en Culiacán, Sin.

—A inmediaciones de Culiacán y Rosario, Sin., andan varias guerrillas de "espanta burgueses", que (como ya he dicho) tienen dos semanas de tener a los señoritos barrigones con temblores en las corvas. En Culiacán, han sido saqueadas varias casas de los señoritos, y a los que los rebeldes han puesto la mano encima, les han quitado los ahorros, los joyas, los muebles, etc. En el mismo Culiacán han causado los revolucionarios, bastantes daños a los burgueses, matandoles "sus" vacas finas de orfeña, y destruyéndoles todo lo que no pudieron llevarse; los rebeldes ocuparon el lugar ocho días; y luego se marcharon, habiendo estado hecho dar la estampida a las autoridades de ahí; quedando por consiguiente, en poder del pueblo la ciudad.

—Mil quinientos zapatas, avanzaron sobre Cuernavaca, capital del Edo. de Morelos, a lo largo del Ferrocarril de Mexital, emprendiendo un formal ataque contra los destacamentos de Santa María, y Cruz de Piedra.

—El Presidente Municipal del pueblo de Zilán de Gonzales, Yuc., ha sido muerto misteriosamente; se le encontró bien muerto a dos cuadras de la plaza principal, con una herida de bala y la cara completamente destruida a machetazos. ¡Bravo! un perro menor. ¡Ojalá que nuestros hermanos sigan eliminando a toda esa jauría de perros guardianes del monstruo llamado Capitalismo.

—Cerca de Bermejillo, Méx., hubo algunas escaramuzas entre los borregos Orozquistas y los esbirros al mando del general Huerta, habiendo durado el tiroteo, vivísimo, por algunas horas.

—El día nueve de Mayo, llegaron a Gómez Palacio, Torreon, las fuerzas del esbirro Rábago, y saliendo inmediatamente para Tlalualillo, a batir a los rebeldes, a los que hicieron varias bajas, entre muertos y heridos; de las bajas de los federales, no da cuenta la prensa; pues bien sabeis hermanos, que ellos nunca pierden; sino que le avisan a talones, cuando ven la lumbrera cerca.

—Los cabecillas rebeldes Esteban Ceballos, Tito Lagunes y Francisco Martínez, con treinta y dos hombres, se apoderaron del pueblo de Santa Fé, Ver., de donde recojieron armas, dinero y parque. Esta partida de rebeldes, es la misma que estuvo un día antes en la villa de Medellín. Hay temores de que sea atacada la villa de Soledad Doblado. Se cree que la partida de Ceballos, en breve entrará en combate, con los rurales de Tapia.

—Los revolucionarios juchitecos, no han atacado nuevamente a Juchitán, pues permanecen en sus campamentos. La llamada "Autoridad", está trabajando sin descanso a fin de obtener una conferencia con los principales jefes rebeldes, para hacerles "dique" muchas proposiciones. Nada de eso hermanos; a despatchar a todos esos gandules o "jondear gatos de la cola" con sus proposiciones; pues es necesario tomar la tierra y los instrumentos de trabajo y medios de transporte, a fin de obligar a todos esos zanganos odiosos a trabajar en algo útil, para que se hagan dignos de vivir, pues si se obtienen en querer vivir a costa de nuestro trabajo, se verán obligados a recurrir al suicidio; o de otra manera: se mantendrán como los camaleones, con aire.

—La revolución del Valle, Oax., ha ido creciendo cada día. Los "feriantes" de Cuicula, fueron detenidos por los rebeldes, que les quitaron cuanto dinero, llevaban encima. Se asegura que son ya cuatrocientos rebeldes los que atacaron la Hda. de Yaxe.

—La insurrección en los Distritos de Mina y Aldama, Gro., ha tomado

mucho serios proporciones; de lo que resulta que ya los señoritos barrigudos andan al trote por escapar sus inmundos carcajes. Ya toman medidas en seguida, para hacer frente a los revolucionarios, pues que las situaciones, es desesperada y de necesidad no menos que ochocientos soldados; y eso para cometer a penas.

—Haciendo de un píojo un elefante, un burgués abulla el asalto que unos cuantos revolucionarios de los que en esa región encabeza Pedro Pesquera, llevaron a cabo contra un tren cerca de la estación Nápoles. Dice sumamente asustado el pobre cico, que aún le parece escuchar el estrépito de los balazos y "ver" la humareda de los disparos "desvaneciéndose lentamente, como la "niebla" durante el asalto; a pesar de que era de noche. Estos infelices burgueses se llenan de pánico de la cosa más pequeña, pues en realidad lo que pasó fue que un puñado de revolucionarios, teniendo noticia de que en dicho tren se había embarcado, una buena remesa de parque, desidieron asaltarlo; por desgracia eran tan pocos que les fué imposible dominar a la partida de perros, dizque que voluntarios, capitaneados por un tal "convoynado" los hace días andaba "convoynando" los trenes entre México, Torreon y Monterrey. Sin embargo, algo adelantaron, pues después de media hora de combate se retiraron dejando a la jauría con un cabo muerto y cinco lebreses a medio morir.

De los pasajeros resultó muerto uno de los "señores" que viajaban en "primera" y que por lo mismo no ha de haber sido ningún "pelado"; al conductor del Pullman le alojaron una bala en la caja del cuerpo y al Auditor le acariciaron la nariz con una bala; los carros de los pobres nada sufrieron, lo que no fue comprender que clase de "bandidos" fueron los asaltantes.

—Siguiendo la costumbre inveterada de que los federales no pierden un centavo, el General Huerta en partes oficiales ha comunicado al Gobierno del centro lo triunfos siguientes: que el General Rábago al frente de su fuerza fué atacado por mil revolucionarios, los que al cabo de seis horas de combate fueron rechazados y perseguidos por la caballería del Villo dejando muertos y muchos heridos; habiendo sido la baja de los federales solamente de siete muertos y algunos heridos.

Del otro Generalazo, Trucy Aubert, comunicó que en Cuatro Ciénegas no dejó ni polvo de las fuerzas del "General" Don Folias Salazar, único que se salvó a una de caballo hacia Sierra Mojada.

—Dicen de Zacatecas que al sur de ese Estado operan activamente entre otros, muchas guerrillas revolucionarias las dirigidas por los rebeldes Ayalar, Oropeza, Avila y Gonzalez, y añaden: "...no cesan de entrar en acción, pues su existencia es activa, sin que la persecución que se les hace dé resultados satisfactorios."

—De Puruandiro, Mich., escriben: "Con respecto a la revolución, estamos lo mismo, y peor. Estamos agotados desde hace días o semanas por unas gavillas de zapatas, de vazaristas y de orozquistas; y todos los "principales" jóvenes y viejos estamos a mañanas y tardes haciendo ejercicios militares. Entramos marchando hasta la plaza principal, enseñándonos a manejar los 30-30. También tenemos como 400 federales, que nos resguardan y quienes han tenido varios combates, habiendo bajado de ambas partes. Varias veces hemos pasado en los techos sabiendo que anuncian su llegada."

De esa misma manera, los "principales" de toda la República están

dando diente con diente por las noches, y no precisamente de frío, en espera de los revolucionarios. Canas verdaderas se están saliendo a los pobres barrigudos a causa de que los "ingratos" proletarios mexicanos ya no quieren dejar a sus amos que les hagan la merced de explotarlos.

—Después de haber tomado Purga, Jaltapa y otras poblaciones veracruzanas, entraron unos revolucionarios a Medellín, Ver., donde se apoderaron de dos furgones del F. C. de Alvarado cargados de mercancías y otras cosas útiles. Más de un burgués ha de estar llorando a lágrima viva en estos momentos por esas mercancías.

—Ya pidién el "cavando" un "foas" los rebeldes del Estado de Guerrero. Como que el caso no es para menos: el formidable "mata-siete" Aureliano Blanquet, marcha armado de punta en blanco a dicha región, acompañado de varias carretadas de esbirros, ¡Apáderense! que allá va la Fiebre.

—Tras de una tenaz resistencia de los "caracterizados" de Salitre, Jal., cayó dicha población en manos de los revolucionarios. Varios de los barrigones del pueblo estacionaron la zalea; ¡Lastima que no fueran todos!

—Sin embargo, la victoria, por lo que infero que muy mal la han de estar pisando.

—En Chila de la Sal, Pue., se registró un refuerto encuentro entre federales y rebeldes; en el que los primeros se vieron obligados a retirarse a todo escape, dejando a los segundos buen número de heridos armas y parque; las bajas de ambos lados en muertos, fué de 34.

—La Villa de Gómez Farias, Tam., fué atacada y tomada por 300 revolucionarios dirigidos por Fernando López, y quienes se han fortificado en ella esperando a una partida de rurales que violentamente salieron de Ciudad Victoria a comerse vivos a los rebeldes, pero parece que están haciendo el camino más largo de la cuenta, porque aun no parecen; ó será que, como muchas otras fuerzas federales, han equivocado el camino y tomaron el camino del Miedo.

—Compañeros: me causa un gusto indescriptible leer lo siguiente en el Imparcial, pues las borregadas del odioso gobierno se irán convenciendo de que luchar, con hombres conscientes como son nuestros hermanos que luchan en México por "Tierra y Libertad", son indomables y abnegados, pues bien comprenden la grandeza de la causa que defienden los desheredados. Copio en seguida lo que dice "El Imparcial": "La vida de los empleados federales y del Estado es muy amarga y llena de zozobras, pues constantemente tienen que estar sobre las armas, sin descansar ni un momento. Se sabe que los rebeldes comienzan a sitiar Juchitán y que han recibido armas y municiones suficientes. Más les valiera a las sanguinarias volver las bocas de sus fusiles contra sus cabecillas, unirse a nuestros hermanos revolucionarios y entrar de lleno a la expropiación."

—Se dice que los revolucionarios fueron derrotados en Ojitlán, Oax., y que, como de costumbre, los federales no dejaron ni un rebeldé siquiera para reliquia.

—Los revolucionarios de Ejutla, Oax., están siendo dirigidos por alguien que no ha podido ser identificado. Entre ellos se encuentran mujeres y niños que luchan energicamente, y cuyo lema es "Abajo las Haciendas!" El comercio de Ejutla está paralizado, y todas las encopetadas burguesas están saliendo como voladas con dinamita hacia Oaxaca.

—Debido a los trastornos últimos, la ciudad de Culiacán, Sin., ha sufrido muchos daños para los marraños de oro, que el valor de ellos se calcula

que después de la derrota infligida a los rebeldes en Cuatro Ciénegas, avanzó hacia Sierra Mojada para huir, como al acúbo con él, ahora avanza para Tlalualillo.

—Por el Estado de Sinaloa parece que la cosa marcha, dado que han arribado a Mazatlán, Capital provisional, el vapor "Garmen" procedente de Altata y el balandro "Murmurio" procedente de Escuinapa, cargados hasta las puntas de los mástiles, de burgueses que han preferido salvar su indecible pellejo a seguir defendiendo inútilmente lo que por años y años robaron al pobre pueblo que todo lo produce y de nada disfruta.

—Sin embargo de la estricta censura, al fin se ha podido descubrir que en la parte Sur del Estado de Tamaulipas, en el Norte de Veracruz y en el Estado de San Luis Potosí, existe un fuerte movimiento revolucionario. El gobierno ha recibido detalles de los combates ocurridos en Xico-tencatl, Tacanhuiz y Gómez Farias, así como de que varias partidas de revolucionarios se han presentado en San Diego. Los federales no se adueñan de ninguna victoria, por lo que infero que muy mal la han de estar pisando.

—En Chila de la Sal, Pue., se registró un refuerto encuentro entre federales y rebeldes; en el que los primeros se vieron obligados a retirarse a todo escape, dejando a los segundos buen número de heridos armas y parque; las bajas de ambos lados en muertos, fué de 34.

—La Villa de Gómez Farias, Tam., fué atacada y tomada por 300 revolucionarios dirigidos por Fernando López, y quienes se han fortificado en ella esperando a una partida de rurales que violentamente salieron de Ciudad Victoria a comerse vivos a los rebeldes, pero parece que están haciendo el camino más largo de la cuenta, porque aun no parecen; ó será que, como muchas otras fuerzas federales, han equivocado el camino y tomaron el camino del Miedo.

—Compañeros: me causa un gusto indescriptible leer lo siguiente en el Imparcial, pues las borregadas del odioso gobierno se irán convenciendo de que luchar, con hombres conscientes como son nuestros hermanos que luchan en México por "Tierra y Libertad", son indomables y abnegados, pues bien comprenden la grandeza de la causa que defienden los desheredados. Copio en seguida lo que dice "El Imparcial": "La vida de los empleados federales y del Estado es muy amarga y llena de zozobras, pues constantemente tienen que estar sobre las armas, sin descansar ni un momento. Se sabe que los rebeldes comienzan a sitiar Juchitán y que han recibido armas y municiones suficientes. Más les valiera a las sanguinarias volver las bocas de sus fusiles contra sus cabecillas, unirse a nuestros hermanos revolucionarios y entrar de lleno a la expropiación."

—Se dice que los revolucionarios fueron derrotados en Ojitlán, Oax., y que, como de costumbre, los federales no dejaron ni un rebeldé siquiera para reliquia.

—Los revolucionarios de Ejutla, Oax., están siendo dirigidos por alguien que no ha podido ser identificado. Entre ellos se encuentran mujeres y niños que luchan energicamente, y cuyo lema es "Abajo las Haciendas!" El comercio de Ejutla está paralizado, y todas las encopetadas burguesas están saliendo como voladas con dinamita hacia Oaxaca.

—Debido a los trastornos últimos, la ciudad de Culiacán, Sin., ha sufrido muchos daños para los marraños de oro, que el valor de ellos se calcula

un millón y medio de pesos. La empresa del Ferrocarril del Sur Pacifico, ha estado reconcentrando su material a la estación de Empalme, del mismo estado de Sonora. Hace veintiseis días que no se recibe correspondencia de ninguna parte. Los Bancos han sido clausurados.

—La rica hacienda de Matilla, Pue., fué incendiada y destruida por los rebeldes; y el "dueño" ha puesto el grito en el cielo, porque esperaba poder seguir chupando tranquilamente la sangre a los proletarios, como antes. Esos buenos tiempos ya pasaron a la Historia, señoras sanguineas; y ahora ya no hay más que trabajar personalmente en algo útil para la comunidad a morir de hambre si no queréis estropearos vuestras aristocráticas manitas.

—Los comerciantes de Tlapa, Gro., organizados en Cuerpos de Voluntarios, ya que no hay proletarios que quieran sacar la castaña del fuego por ellos, tuvieron un encuentro con los revolucionarios, quedando desfilados varios de los barrigones y para pasto de los zopilotes. ¡Que bueno!

—Al este de Conejos, Gto., se registró un segundo encuentro entre rebeldes y federales, no habiendo detalles acerca de él. Se calcula que en el combate anterior sostenido en el mismo lugar, los rebeldes perdieron unos seiscientos hombres entre muertos y heridos. Los rebeldes se plegaron al norte.

—Comisiones y más comisiones de paz envía el Chato a los rebeldes de todas partes, esperando de conseguir que depongan su actitud y rindan las armas, para después apretarles el cogote calladamente. También continúa ofreciendo amnistía completa a los que se rindan. Pero todos esos ardides ya no le dan "chispa" a Chato, porque los proletarios ya no son los que se dejan dar atole con el dedo.

—Encantado el Chato de que al fin de las mil y quinientas se les logró a los esbirros obtener un triunfo, el de Conejos, se apresuró a que la noticia fuera conocida en todo el mundo; enviando por conducto de la Secretaría de Relaciones despachos cablegráficos a todos sus representantes diplomáticos en Europa, urgiéndolos a que se apresuren a armar mitote en los periódicos burgueses de aquellos países, para que suban los valores mexicanos que andan por los suelos.

—Muy pronto canta victoria el Enano Chato. Conejos no es la República entera, donde hay millares de revolucionarios a quienes el Chato y sus esbirros no van a servir ni, para echarse un "lunchcito."

—Entre Apaseo y Celaya, Gto., los revolucionarios tirotearon un tren de pasajeros que venía del norte a las diez y media de la noche. El ingeniero de dicho tren, imprimió toda la velocidad para salvar el convoy, pero no por eso pudo evitar que el tren llegara a la capital de México hecho pedazos, y con todas las vidrieras rotas por las certeras balas de los revolucionarios. Esta misma guerrilla rebelde había asaltado un tren dos noches pasadas, y el que (si no hubiera sido por el "flavador" del mismo) hubiera chocado terriblemente.

—Los revolucionarios que asaltaron Puerta de San Juan, Gto., siguen saqueando las "propiedades" de los señoritos inflados, pues últimamente atacaron las fincas de "San Pablo" y "La Playa." Han exigido dinero, armas y caballos y en el rancho de "Arriaga" que también asaltaron, dieron muerte al bandido Aurelio de León, "propietario" de dicho rancho. ¡Viva Tierra y Libertad! ¡Muera los ricos!

—Cuanta alharaca han hecho las

ten-cias un mun-do de pe-nas an-tes que escla-vo. pre-fie-ran po-rir. Esos bur

gueses sa-ge-go -- is-tas que asi des-pre-cian la hu-ma-ni-dad se rán bo-

rri-dos por los a-nar-quis-tas al san-to gri-to de li-ber-tad ¡ah!

Ro-jo pen-dón, no más su-frir la ex-plo-ta-ción ha de su-cum-



Hijo del Pueblo

HIMNO REVOLUCIONARIO.

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas y esa injusticia no puede seguir; si tu existencia es un mundo de penas antes que esclavo prefieres morir.

Esos burgueses, asaz egoístas, que así desprecian la Hmuanidad, serán barridos por los anarquistas al santo grito de libertad.

¡Ah!

CORO: Rojo pendón, no más sufrir, la explotación ha de sucumbir. Levántate, pueblo leal, al grito de Revolución Social.

Vindicación no hay que pedir; sólo la unión la podrá exigir. Nuestro páves no romperás. Torpe burgués, ¡Atrás! ¡Atrás!

Los corazones obreros que laten por nuestra causa, felices serán; si entusiasmados y unidos combaten, de la victoria la palma obtendrán.

Los proletarios a la burguesía han de trazarla con alfileres, y combatirla también a porfía por su malvada estupidez.

¡Ah!

CORO: Rojo pendón, etc., etc.

bir. Le-ván-ta-te, pue-blo le-al, al gri-to de revo-lu-ción so-

cial. Vin-di-ca-ción no hay que pe-dir; só-lo lau-rión la po-

drá-e-xi--gir. Nues-tro pa-vés no rom-pe-rás. Sor-pe bun

gués ¡A-trás! ¡A-trás!

Los co-ra-zo-nes

Regeneration.

Published every Saturday at
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1988.
SUBSCRIPTION RATES:
3 months, 60c; 6 months, \$1.00;
1 year, \$2.00; Single copy, 6c;
in bundles, 3c per copy.

No. 91.
Saturday, May 25, 1912.

Compelled to Show
Their True Colors

At Indianapolis, May 17, an event took place that seems to me of the very first importance. In the convention assembled the Socialist Party, the proletariat and the middle class. It did so by passing the following resolution: "Any member of the party who opposes political action or advocates crimes, sabotage or other methods of violence as a weapon of the working class, to aid in its emancipation, shall be expelled from membership in the party. Political action shall be construed to mean participation in elections for public office and practical legislative and administrative work along the lines of the Socialist party platform."

One hundred and ninety-one voted for the resolution and ninety-one voted against it. After a most bitter fight in which Congressman Berger declared that if the resolution failed of passage he would start another party. He fulminated against the party under the guise of Industrial Workers of the World, and his entire attitude showed that, at last, he and the other political leaders of the party had been forced into the open and compelled to lay their cards upon the table. Politicians never do that except under the severest pressure, and the action of the convention proved conclusively that the split between Direct Actionists and the compromise was no longer possible. In my judgment we never shall succeed until we clear away the clouds and get where we can take our bearings.

If ever there was a revolutionary situation it is that now existing in these United States, wherein plutocracy rules supreme and hundreds of thousands find themselves at the beck and call of a few millionaires. Nevertheless a revolution—that is to say, a truly revolutionary—party has had the greatest difficulty in struggling into life, and, in my opinion, it never could have grown so long as the politicians of the Socialist Party held the whip over it and were able to pull the wool over its eyes. I have had that opinion expressed to me by scores of reliable men, old and new, and I have seen the Russian Revolutionists, who are now paying so tragically for allowing fine words to take the place of deeds. It has been our experience in connection with the Mexican Revolution; it has been the experience in England and France, where Direct Actionists have been cheated of their victories repeatedly by the smooth-tongued parliamentarians. Above all, it has been the experience of Germany, whose proletariat, after years of vaunted political triumphs, is prostrate beneath the heel of militarism and bureaucracy.

That a truly proletarian—that is to say, a truly revolutionary—movement will now take possession of the stage is a most important fact, and if I doubt it I invite you to review the history of the past few months. I invite you to consider the alarm created by the revelations of the McNamara case, by the Lawrence strike, by the conflicts in which the I. W. W. has figured, by the situation in Mexico, where the movement cares nothing about fine speeches, is intolerant of politicians and is striking to the very best of its ability for access to the means of life. I would not belittle the San Diego situation, but devoted thought and I will not stultify myself by pretending to believe that such a struggle has the element of permanence or the bottom to it that the fight in Mexico possesses. When you have won free speech you have still to conquer economic liberty, and meanwhile largely hold your liberty to talk at the mercy of the boss. When you have achieved economic independence free speech and all other good things follow as of course. I repeat Max Stirner's profoundly true words: "You cry for liberty? You fools! Get power and liberty will come of itself." All oppression is born of helplessness.

Happily we know that the I. W. W., in common with the entire Syndicalist movement, recognizes this truth, and that its fight is economic. Indeed, the suppression of free speech in San Diego has been itself merely an incident of a bread and butter contest. Before they fell under the sway of politicians the Socialists also recognized this truth, as did the Anarchists, among whom unfortunately there has developed a bourgeois school, which side-tracks the essentials to cultivate what may, for ought we know, be the ornaments of existence, or talked out of existence by the State. Life in these United States is beginning to assert itself, and the proletarian movement that now steps to the front will not be timid; for it will understand that it has not a thing to lose and all the world to gain. Thirty years ago Henry George showed conclusively that if we could overthrow monopoly, and every one of us might have enough

catch votes they have flattered all those aristocratic tendencies so fatal to a revolutionary movement; they have told the workingman that he is a sovereign at the ballot box, and they have prevented him from seeing the situation as it actually is. Henceforth we shall be rid of that.

Berger has locked the door and thrown away the key; tied his party to conservatism and hurled it into the arms of the middle class, where it and its army of legal and clerical spokesmen actually belong; chained it to a narrow program which the proletariat cannot possibly accept. It is the misfortune of wealth that it never understands how immediately pressing are the necessities of the poor. It is the misfortune of the well-fed Socialist spellbinders not to understand that an empty belly must be filled at once, and cannot by any possibility await the results of an election two or four years hence. The Socialists never grip life as the proletariat knows it, and they proved it in this self-same convention after passing the resolution given above. Actually, after declaring that expulsion from the party should be the punishment for advocating violence, they mounted tables and sang enthusiastically the "Marseillaise." "To arms! Citizens," was what they shouted. They have no sense of humor and people without humor are not in touch with life.

Debs is for the fourth time their candidate for president, and his one formidable opponent was Charles Edward Russell. The latter at least knows life, and recently he told his readers, in "The Coming Nation," that although they might decry violence history did not, which was a vastly more important matter. I cannot imagine that Russell voted for a resolution so palpably absurd, and Debs henceforth will have to face one way and cut out the oratorical gems with which he has been wont to work his audiences. His favorite resource has been the flowery eulogy of John Brown. Now, every one knows that John Brown despised politics, relied mainly on violence and died as the result of Direct Action of the most drastic kind. It is certainly hard on Debs, whose wings are badly clipped. But he is one of the most adroit contortionists this country boasts, and if there is a way out of the difficulty he will find it.

I say again that the hand of the Socialist politicians has been forced; forced by driving in the wedge so relentlessly that the vessel has been split from stem and stern. This cleared the way, and for this we have to thank the grim revolutionary element that understood its task and pursued it without fear or favor, knowing that if we allowed ourselves to be governed by the twaddling popularity-hunters, who habitually ache for applause and guide their propaganda by the gate receipts, we should wander for ever in a wilderness of words. The situation is such that we have no right, as honest men and women, to sit down and prattle of what may happen in the sweet by-and-by, while thousands are homeless outcasts, without bread or the possibility of earning bread. If you hold up your hands in horror at the phenomenal advance of the Anarchist-Syndicalist I. W. W. movement, I refer you to the great criminologist, Cesario Lombroso, to whom your most trusted jurists perpetually pay homage. In his words, the causes and remedies, he deals especially with the increase of Anarchy, and says: "The sole remedy against our political criminals, who are such from accident, from passion, from intimidation, or from poverty, consists in remedying the economic uneasiness in the country, since this is the true basis of Anarchy." You will understand that Lombroso regarded Anarchists as exceptionally dangerous to the public peace. His views are not of the proletariat, to whom a bourgeois peace is apt to mean death by the exceedingly unpleasant process of starvation.

The trouble is that without an economic transformation society cannot ally that economic uneasiness by economic means, or extended so widely as it is today. Free labor bureaus, free municipal shelters, free this and free that, are multiplied in vain. Victor Berger's proposal of old age pensions and similar facilities of the charitable legislation type. It is all to no purpose. Discontent increases; the armies of the unemployed and of prostitution steadily expand; Anarchist, Syndicalist, I. W. W. movements arise, more numerous, and for the most excellent of reasons. Examine conditions in these United States and you find, for example, that murders and homicides have increased in twenty-one years from 1898 to 1919 annually; that in the same period suicides have advanced from 978 to 10,125, and that from 1880 to 1900 the number of inmates in hospitals grew from 81,600 to 186,200 for every 100,000 of our population. Anyone who considers that a healthy condition ought himself to be placed in a lunatic asylum. I go farther and say that the really sane portion of our population is that which is trying to eradicate, at all and every cost, the causes that produce such damnable results.

Above all the stupidities and Jesuitisms of politicians soars life; life which has in it the divine quality of refusing to give up, of struggling against all odds and to the last gasp. It is life on which we bank, and life is not going to allow itself to be smothered by calculating place-hunters, or talked out of existence by the State. Life in these United States is beginning to assert itself, and the proletarian movement that now steps to the front will not be timid; for it will understand that it has not a thing to lose and all the world to gain. Thirty years ago Henry George showed conclusively that if we could overthrow monopoly, and every one of us might have enough

involuntary poverty be swept out of existence. Since then human productivity has made enormous strides, and today we of the proletariat know well that it is the day when we triumph we shall all be rich.

WM. C. OWEN.

KROPOTKINE UNDERSTANDS.
"Les Temps Nouveaux" of April 27 published a letter written by Kropotkine to Jean Grave, in which the former explains that he has satisfied himself as to the serious nature of the revolutionary movement in Northern Mexico, not only from the columns of "Regeneracion" but also "from various Mexican papers, of diverse opinions." After reference to the incessant fighting he adds: "It would be to form an absolutely false idea of all agrarian movements—including those of July and August, 1910—not to be willing to see that the movement in Northern Mexico has the characteristics that always have marked all peasant insurrections. In the rural districts there is distrust of strangers, and with reason. From time to time, now here, now twenty leagues away to the South or North; at an interval of seven or eight days, the exploiters of another village are attacked and the land is seized. Twenty or thirty days later a detachment of soldiers representing order arrives, executes the rebels, burns the village and, at the very moment when it is returning victorious, falls into an ambush from which it escapes leaving half its force dead or wounded. Here we have a peasant movement."

Unfortunately nine-tenths (or perhaps ninety-nine per cent) of the Anarchists conceive of revolution only in the form of combats on the barricades or Garibaldi triumphs. In the last paragraph Kropotkine has hit the nail squarely on the head. The country is full of Anarchists who can tell you all about the latest free love drama, but cannot recognize an economic revolution unless it is dressed in the fashion of a century ago and set out in screaming headlines. Unfortunately by far the most arduous and dangerous part of our work is economic. Surely it is time we considered the matter gravely, for we have entered on a troublous era, the last of the last, and those in this country and across the border, thousands of men and women have gone through fire and hell in their assault on economic monopoly. I refer specially to the I. W. W. and Mexican Revolutionists, who have been bringing the land question to the front as it never was brought before.

Kropotkine's remarks about distrust of strangers hits at the alleged revolutionary editors who actually have betrayed their readers by taking the unsupported testimony of men who knew nothing of Mexico and had barely set foot within her borders. He himself errs in supposing, as he apparently does, that the upheaval is confined to Mexico's Northern States. We hear most about the disturbances there simply because those States are nearest, and because American capitalists are centered more largely there. Perhaps on account of their proximity it happens that the movement in those States is infected deeply with politics. In the Central and Southern States, however, one meets the formidable and almost exclusively agrarian movement headed by Zapata, and still farther South—in Yucatan, for example—there is general and most ferocious peasant revolt.

In my opinion the bitterest foes the Mexican Revolution has encountered have been the Socialists, and it is to be noticed that their opposition has been based on the doctrine that the land question amounts to nothing, and that Mexico has to pass through the capitalist stage of factory evolution. I have found it necessary to combat incessantly that monstrous delusion, and I consider that a number of our most notorious editors and lecturers have deliberately sidestepped their duty, which most emphatically was to aid us in our domination of the basic land question and the land question and in our exposure of the absurdity of the Socialist position. Either through unpardonable ignorance, or through equally unpardonable indifference or through unspeakably base personal motives, they have skulked in their tents. By this time the Mexican Revolution should have forced the entire American people to consider seriously this fundamental question of the monopoly of natural resources. As it is, the work has been barely begun.

DEBS' SPONSORS.
I have been looking over the list of delegates to find the working class. Here they are: Lawyers, 20; editors, 16; lecturers, 15; teachers, 13; clerks, 21; doctors, 11; ministers, 9; journalists, 8; writers, 7; merchants, 5; secretaries, 5; insurance, 3; salesmen, 3. The above number of men, women, and children and twenty-nine of them, will make its laws and the laws for the Socialist party. They will nominate a candidate for the presidency and we will follow their leadership after the convention is over. (Alexander Irvine, in "California Social Democrat.")

The political Socialists spent hours at Indianapolis in wrangling as to whether the commission form of government is or is not the best for citizens. That is what these "intellectuals" actually did! Any proletarian could have told them that when a few own the land on which a city stands the rest must do their bidding.

"Just for a handful of silver he left us;
Just for a ribbon to stick in his hat."

MEXICO vs. WALL STREET
at
Burbank Hall, 542 S. Main St.
Saturday, June 1, 8 p. m.
English, Spanish and Jewish.
Speakers will explain
Mexico's Struggle Against
THE MONEY POWER
Good Music
Admission 10 cents

All Mexico In Grip
Of Guerrilla Warfare

When American and other plutocrats bought Mexican land by the hundreds of square miles did they ask what right the vendors had to sell it? Did they ask how it was that a few were able to dispose of principles? Of course they did not. They took their alleged titles knowing them to be absolutely rotten. They knowingly made themselves partners in one of the most gigantic crimes on record. By every principle of justice they should be punished. Most certainly they should not be upheld by American bayonets.

Fourteen Chihuahua City men were recently arrested, charged with disloyalty to the revolutionary cause, as represented by Orozco. They protested they were innocent and are now carrying arms for him as common soldiers. Looking through the list one finds that it comprises two judges of the State supreme court, one ex-judge, three clerks of the supreme court, two members of the State legislature, two merchants, a politician and the manager for Alberto Madero, uncle of the president. The Mexican Revolution is hard on politicians. I we of the United States ever see such a collection of dignitaries sent to the front as common soldiers we shall think the world is coming to an end.

This week we give far more space than usual to what may be called the reflex of Mexican conditions on this side of the border. Or, if you like it better, you may say that the Mexican Revolution was itself the reflex of the unjust conditions that exist notoriously on this side of the Rio Grande. It is immaterial, the truth being that it is impossible to have serious disturbances on one side of the line without an echo on the other side. When Mexicans take back their stolen lands, people in the United States begin to think about the land question. When Mexicans overturn their government, the inhabitants of this country investigate their own politicians.

So far as the big fighting is concerned, as we explained last week, Orozco has been gathering his entire force at Rellano, where it occupies a strongly fortified position. It was there that the federal commander Gonzales Salas suffered such disastrous defeat. For the past week there has been a lull, as was inevitable after the strenuous activities of the previous week, but as we go to press an important battle is in progress. The latest account has it that Huerta attacked the Orozco forces. May 22, and retreated after five hours' fighting. The attack was preceded by and made under cover of a terrific shelling, the artillery fire being described as quite the heaviest yet seen in any of the Mexican battles. This shows that Madero has been able to get in ample supplies, and that the rebels have been heavily handicapped in that respect. It is the enormous advantage those who have captured the government always have.

The federal forces attacking Rellano are estimated at 3500 and those of Orozco at 4000. Fighting is still in progress and may be of the most decisive character. Huerta is Madero's commander-in-chief and his defeat probably will mean the fall of Torreon and the road to Mexico City clear.

Guerrilla Warfare.
We have sacrificed space of late to the big fighting and neglected our summary of the guerrilla warfare, partly because the accounts of hundreds of petty encounters are dry reading, and partly for lack of space. The bare recital, reported in the briefest telegraphic fashion, occupied a page of solid matter in last week's "Regeneracion" and no doubt will do about the same this week. It is impossible to study that summary without discovering that the entire country is in arms, that only occasionally is the government able to send troops to the relief, and that in such cases they are a mere drop in the bucket. For example, it is announced that 400 troops have been sent to Sinaloa. Stated most briefly our notes respecting that State are that the capital, Culiacan, remains in the possession of the rebels; that the banks are closed, the revolutionists having obtained already very considerable funds; that the Southern Pacific Railway has moved all its supplies to Empalme, near the Sonora line; that, generally speaking no correspondence has been received from any part of the State for twenty-seven days; and that guerrilla bands are active everywhere. One asks, therefore, "What can four hundred soldiers do?"

Our information, compiled most carefully from every paper available and supplemented by private correspondence, points to practically similar conditions throughout the country. The real heart of the situation is not the doings of Zapata or Orozco, though they are of great importance since they may lead to the immediate capture of Mexico City, which is one of the world's important capitals and financial centers. That of course will mean the final overthrow of Madero's moribund government. All that is of importance, but in our judgment, not nearly so important as the fact that in practically every State the Mexicans are in spontaneous revolt, not under any one leader, but under hundreds who come and go according to their success in what orthodox call "brigandage." It is obvious, however, that the Mexicans have reached the point at which they are not deterred by words, and doubtless they would tell you that the "brigands" are simply taking back their own. The raids of haciendas and mining camps cut

more and more a conspicuous feature, and from the record it appears that effective resistance is the very exceptional exception. One notes a representative American mining man who found himself forced to leave the country, as saying, in the "Springfield Union": "The revolution has neither head nor tail, and most of the peons do not know what they are fighting for politically. They are all out for plunder." We conceive that to be a true and pithy statement of the situation. The peon, as we have said from the first, cares nothing about politics. He is after immediate possession of the good things of life, hitherto denied to him. He is doing exactly what the revolutionists in Russia, France, and other countries always have done, and always will do, so long as they have the upper hand. When that ceases the revolution is at an end.

What Time Has Passed.
In this connex we are able to measure progress most accurately by comparing our present weekly record with that of "Regeneracion" when it was resuscitated in September, 1910; less than twenty-one months ago. The notes for the first week were that the leader of the insurrection at La Viesca had been shot; that a rising in Yucatan had been put down with fire and sword; that the natives in San Luis Potosi had rebelled. It also contained the statement, by the then editorial editor, that Diaz was afraid of Madero "because that man always was a man of peace and lawfulness." The second issue had comments on the enormous sum being spent by Diaz on the reception of foreign delegates; told of seventy-five persons being committed for trial in Yucatan, of a noted physician being murdered by the police in Tonalá, Chiapas, and of a similar event in Chiapala. It also gave a long list of political prisoners, immured in San Juan de Ulua. The third issue's notes concerned themselves with the assassination of a peasant by the Chihuahua authorities; with the acquittal of the governor of Colima who had been guilty of murder; with proceedings against the governor of Coahuila, charged with misuse of public funds; with the prosecution of a rebellious editor in Guadalajara; with the case, in Veracruz, of workmen who had been connected with the Santa Rosa strike; with comments on the imprisonment of 250 rebels in Yucatan, and with the suppression of a paper in Mexico City. There were also comments on politics, which were even then of little importance.

Compare such news—which was then the most revolutionary to be obtained—with our present weekly chronicle. Then we had only a tale of suppression to tell; of incipient rebels killed and imprisoned, and of men in high places going unwhipped of justice. The entire song was in the minor key. Within less than two years we have the people in the saddle and our report is one of continuous victories, numbered literally by the thousands. We know of no page in universal history from which a parallel intervention can be drawn; we do not believe the transformation wrought within less than two years can be matched by any other record. Less than two years ago the Mexican was the absolute slave of one of the cruelest despots that ever existed. Today, for good or evil, he is on top; he is travelling his own road and has the bit between his teeth. Nothing but the intervention of another strong government, such as that of the United States, can stop him.

Notes in Detail.
Let us take a very fleeting and only fractional bird-eye view, beginning with Yucatan, in the far South. The struggle there, as might be expected from the galling slavery of the henequen plantations, is very savage. The week reports eight large and many small plantations set on fire. "El Insurgente" says the loss to property owners is \$1,000,000. Let us hope that the peons will set out on their crops needed for their own support. Hitherto they have been devoted to raising hemp, for export.

In Oaxaca guerrillas are most active. One notes a fight over the land between 250 natives and government forces, in which the latter were defeated. Three towns destroyed. Justice has become once more an active center. "El Imparcial" says: "The life of federal and State employees is very bitter and full of anxiety, for they are constantly under arms and cannot get a moment's rest."

Guerrero is dangerously near Mexico City and the government thought it necessary to send 600 soldiers against the guerrillas. They tried vainly to dislodge them from the important city of Toluca, which they had taken, as also four other towns. Juan H. Galgardo, who rebelled against Madero, is said to have a very numerous following but many of his men are poorly armed.

In Michoacan, also near Mexico City, the important town of Puruan-diro has been taken by 600 revolutionists. A letter received from there recently ran, in part: "We are threatened, and have been for some weeks past, by Zapatista, Vazquista and Orozquista bands. All the leading young men are practicing military exercises morning and evening. We march to the chief plaza, where we are taught how to handle a 30.30."

From Guanajuato the news is of increased guerrilla activity. The important town of Huanimaro was taken, all prisoners were released and the archives were burned. The rich mining camp of Peregrina, near the capital, was taken and looted. Three hundred rebels captured Villa de Gomez Farias. We note that "El Imparcial" reports: "The revolutionary movement in Nuevo Leon continues." That had been claimed as being the one tranquil State.

In Morelos there has been constant

fighting, and we find Mexico City papers reporting the number of armed rebels as 8000, but they say that only half of these have modern weapons. In Puebla 1200 Zapatistas were engaged for days with a large force of federalists. "El Imparcial" reports that troops are sent out constantly to repair the railroad lines, but that "almost always they return bringing wounded with them, for they are fighting an enemy who never presents himself and whom they never see."

Believing, as we do, that the great risk of intervention will be eventually incurred, we point out that there is every reason to suppose these Mexicans have got guerrilla warfare down to an art, and a fine art at that.

Don't forget the Mexican meeting at Burbank Hall, 542 S. Main, Saturday, June 1, 8 p. m. Your cause is our cause and ours is yours.

RUSSIA'S AWFUL WARNING.

Let the Mexicans take a lesson from Russia and learn that revolutions cannot be dropped half-way with impunity. In one portion of the Empire, the population of which is put at forty-one millions, twenty-one millions are said to be actually starving, and executions and military murders are finishing whatever famine and famine typhus may have left undone. One selects for special, but typical notice the strike in the Lena gold-field of Eastern Siberia, where nearly two hundred were killed and hundreds wounded at the bidding of a Cossack officer. It is well to note, however, that while a Russian ordered the shooting it was for the benefit of British capitalists, who own seventy per cent of the investment. So it has been in Mexico, where the tyrannies of Diaz were set in motion by the pious, liberty-loving capitalists of the United States. So it is everywhere. Capital long since became international, and there is not a despotism with which it will not join hands voluptuously for the sake of profit. Everywhere the underlings alone are slaves to a national superstition their betters outgrew a century ago.

POOR WHITE TRASH.

The newspapers are still turning out copy on the Titanic tragedy, but the carefully eschewed damning facts, exposed by the "Daily Herald" of London. That fact is the appalling class discrimination shown in the face of death itself. Figures, based on official and unofficial enquiry, show that of the first-class women passengers 97 per cent were saved; that with the second-class the percentage fell to 84, while of the third class only 55 per cent were rescued. In the case of the children the matter is even worse for all those in the first and second classes were saved, while 70 per cent of the third-class passengers' children drowned. It cannot be urged that this was due to steerage overcrowding, inasmuch as steerage passengers were notoriously few. We are glad to find "Freedom" featuring this and trust other workmen's journals will do likewise.

RALLY TO THEIR AID!

We have received from the I. W. W. Publicity Committee, 876 Green Ave., Brooklyn, N. Y., biographical notices of Joseph J. Etor and Arturo Giovannitti, now facing trial on a charge of murder in connection with the Lawrence strike. The notices have come just as we go to press and, therefore, too late for extended notice.

It is admitted that the accused men had no direct connection with the death on which the charge is based, but it is alleged that things they said resulted in the deed. That is an infamous doctrine, for under it there is not an educator in the world who could not be held for having taught something that induced some one to commit a crime. Let me write the incontestable truth that capitalism often sacrifices life to profits, and, under that doctrine, I may be held for a murderer of a capitalist by an outraged worker of whom I never heard. Apart from this, Etor and Giovannitti are fine men, with fine records. They are not of the old money-seeking, notoriety-hunting type of organizer and agitator, with whom we have been cursed for years. They have stood in the front rank of the battle; they have shared the fighter's every toil and risk; they have brought great talents and great capacity to a task that needs it; they have put their lives at stake for the cause; they have sunk themselves in the movement of which they are a vital part. These two men are types of the new breed this struggle is producing, and we should follow the example they have set us, making their cause our own.

"Of all the miserable, unprofitable, inglorious wars in the world is the war against words. Let men say just what they like." We have nothing to do with a man's words or even his thoughts, except to put against them better words or better thoughts, and so to win in the great moral and intellectual duel that is always going on, and on which all progress depends." (Auberon Herbert.)

The Mexicans have struck for and are getting back their lands. Despite the sentries that idea has jumped across the border.

Will the United States
Intervene in Mexico?

Send for copies of

"Regeneracion's"
Special Pamphlet

on the
Mexican Revolution

Its Progress, Causes,
Purpose and Probable
Results

Sixteen Pages. Price 5 cents

San Diego's Curse

If there is a thing in the world that will harden a man's heart; if there is a thing that will turn his blood to water and kill in him all true sympathy with his fellowmen, it is to grab a natural opportunity, that he may be able to cinch those who eventually will have to pay his price. I have made criminology somewhat of a study, and it has taught me that the universal test is whether a man's instincts are or are not anti-social. Judged thereby the men of whom I write are the arch-criminals of the age, and the woods are full of them.

Here, in Los Angeles, I could name any number of men who have scrimped and saved for years that they might get their claws on a particular piece of land the public would be sure to need. Many of them have lain back for years, doing not a thing to add to the welfare of the community; waiting, like a cowardly panther, for the opportunity to spring. Many of these despicable creatures are millionaires today. I can think of one man in particular who played that game for fully twenty years, keeping his family down to the lowest living notch. He is worth several

Still more does all this apply to San Diego; a city which has lived on "Bay Area Climate" for thirty years. It has one of the meanest populations on earth, for its leading citizens have made their money as the panther has his meal. Years ago they grabbed everything in sight; and they have persistently poisoned the whole city's moral atmosphere by spreading the doctrine that the way to prosper is to hold up the other fellow. They expected to make a gigantic haul out of their World's Fair and the influx of population it, and the completion of the Panama canal, would bring. They were "out for the stuff," as the expression goes, and the bottom of all this trouble is that the I. W. W. has quered their lives.

Their whole course of life, their whole philosophy of life, has made these leading citizens mean, and quite naturally they intended to put up their fair buildings with the cheapest labor they possibly could get. It happened that the Mexican Revolution and the troubles all along the border had attracted many roving spirits to San Diego, and the I. W. W. in particular, objected to the cheap labor program on which San Diego's leading citizens had set their hearts. They objected in open speeches, in localities dedicated to public discussion from San Diego's birth. Their speeches were objectionable to the leading citizens; an ordinance especially designed to abolish outdoor speaking was passed, and the free speech fight began.

In our indignation at what has taken place we should not, we cannot, we must not, lose sight of the fact that at its root the trouble is economic; that it sprang out of an economic fight; that such an economic fight itself was begotten, legitimately and inevitably, by the practices they have described. We also cannot and must not lose sight of the fact that such practices themselves are born of that public insanity which allows the moneyed class to buy up the whole earth and charge the rest of us whatever the traffic will bear.

All along the line we have too much sensationalism, too much hysteria, far too much hero-worship. We must go to the bottom of the trouble and move against its cause. If we fail to do that the movement will be, in the long run, nothing but bubble and squeak, just as the Mexican Revolution would have no bottom to it if you cut out the land question.

Everyone who stops to think a moment can understand that the real monopolists expect to reap an enormous harvest out of the coming migration. That is, beyond all question, the reason why a concerted attack on the entire radical wing of the labor movement has been made. Any one can understand that this matter ends in oratorical fireworks and hero-worship, and anyone can understand that when the "Times" warns its readers that the San Diego trouble may spread to Los Angeles, it is thinking of the possibility of real estate values being knocked into a Mexican hat as they have been in Mexico, and as they must have been, to some extent, in San Diego.

That readers may understand quite clearly the game California real estate operators are playing I add a clipping from a recent issue of the "Los Angeles Tribune" which runs: "More than seven thousand families are said to have come into Los Angeles in the last week on the colonist and home-seekers' excursions of the transcontinental lines. A photograph of one group, at the railroad station, published in the Express, needed no confirmation in words to the high quality and substantial character of the newcomers. It has been calculated that every addition to the population means an increment of \$1000 to the value of real estate."

Such is the game the proletarian movement is really up against, and it lacks the intelligence to understand and play the game it had better quit, right here and now. It may sport and grumble to its heart's content with out any monopolist caring twopence, for the police will attend to that. Let it stop world's fairs from being built or injure seriously real estate investments, and it will find itself in a tight world talking about a thing.

Always and everywhere the struggle is economic and nothing else. If we call ourselves Radicals we should go for the roots. In the mere clipping off of blossoms we may toil till doomsday without accomplishing a thing.

From the vote-catching standpoint it is good politics to play respectable, as the Socialist party, under Berger's lead, has done. The middle class man and woman has a vote, and usually the proletarian has not.